PRO MEMORIA

En el discurso necrológico que con motivo del fallecimiento de nuestro Director, el P. Fita, pronunció en la Academia el Marqués de Laurencín, acertó éste á reflejar con hondos y sentidos conceptos el dolor de la Corporación y de todos y de cada uno de sus miembros por aquella gran pérdida, que no afecta sólo á nuestro Instituto, sino que alcanza también á toda España, al mundo sabio y á la ciencia histórica, de que era el P. Fita preciadísimo ornamento.

La saliente personalidad y la extensa labor del ilustre hijo de Arenys gozaron del privilegio de mover muchas plumas. Quién estudiará y aquilatará la obra del historiógrafo; quién la del humanista; quién la del trabajador infatigable que tantos materiales ha venido aportando para el edificio de la definitiva Historia nacional; quién la del Director de la Academia, de esta Institución para él tan querida, que venía á ser como una prolongación de su propia residencia; quién, en fin, encomiará con toda justicia las virtudes públicas y privadas del varón justo y del ejemplar religioso.

Bien aprovechado será el tiempo que en ello se invierta. Sin que me sea dable internarme por ese camino, quiero acudir, aunque muy modestamente, con algo á los futuros biógrafos del P. Fita, apuntando no más dos apreciables cualidades suyas, corroboradas con sendos ejemplos.

Señalaré, pues, su *alteza de miras* y su *benevolencia:* Demostró su alteza de miras (entre otras ocasiones) cuando al aproximarse el cumplimiento del cuarto centenario de la muerte del Cardenal Cisneros propuso á la Academia que, mediante un acto académico, se honrase la memoria del gran político español. Demostró su benevolencia proponiendo espontáneamente á la Corporación que quien esto escribe llevara su voz en dicho acto. Para el primero de tales rasgos guardo toda mi simpatía; para el segundo, toda mi gratitud. Vayan estos afectos míos —simpatía y

gratitud—, como dos humildes florecillas enlazadas, á ocupar un sitio, aunque sea secundario, en la guirnalda que teje la Academia á honra del que fué su Director insigne.

Enero de 1918.

El Conde de Cedillo.

LAS MEJORAS DE LA ACADEMIA DURANTE LA DIRECCIÓN DEL P. FITA

Creo de mi deber en estos momentos, y me congratulo de antemano que la Academia lo aprobará, hacer una mera recordación de las mejoras introducidas en las dependencias todas del Cuerpo durante la honrada y proba dirección del sabio é ilustre compañero que hemos perdido. Las iniciativas del finado no sólo tuvieron por objeto el aumento de los fondos literarios que son las ejecutorias públicas del cumplimiento de nuestra misión fundamental, promoviendo la publicación y dando á la estampa obras propias de los fines de nuestro Instituto y proyectando otras que quedan en programa perenne de nuestras doctas ocupaciones hasta que puedan realizarse, sino que sirvieron también para la renovación completa de las dependencias en que está dividido el edificio que ocupamos y de que todas tenían gran necesidad. Unas, como el salón ordinario de actos y el de reuniones solemnes, han sentido una casi total transformación, principalmente en el decorado. Salas y galerías ostentan hoy, no sólo los retratos de la serie de los Reyes de España, desde Felipe V, fundador de la Academia, hasta hoy, y la de los Directores del Cuerpo, desde Montiano y Luyando hasta el propio P. Fita, sino en las de personajes de los más conspicuos de la Historia Nacional, que, siendo auténticos, ya originales, ya copias, en el seno de la Academia constituyen otros tantos documentos históricos de irrecusable autoridad.

Por otra parte se ha aprovechado en la reforma de los servi-